

## Ten en cuenta que...

Seguro que alguna vez te has sentido ridiculizado o humillado por decir que eres cristiano, que oras o que vas a misa cada domingo. El discípulo no es más que el maestro: si el Señor Jesús, que pasó por la vida haciendo el bien, fue condenado, nosotros no vamos a ser menos. Es más, si vivimos con radicalidad el Evangelio, al estilo de Jesús, no faltará quien pronto se vuelva contra nosotros. Es la misma historia que nos narran hoy los Hechos de los Apóstoles: Pedro y Juan, seguidores de Jesús, habiendo abandonado sus miedos iniciales, se lanzan a llenar toda Jerusalén de la predicación de Jesús. Nada les echa para atrás. No temen las represalias. El testigo tiene que dar testimonio y se le va la vida en ello.



## Dios nos cuenta

En aquellos días, los guardias condujeron a los apóstoles a presencia del Sanedrín, y el sumo sacerdote les interrogó: «¿No os habíamos prohibido formalmente enseñar en nombre de ése? En cambio, habéis llenado Jerusalén con vuestra enseñanza y queréis hacernos responsables de la sangre de ese hombre». Pedro y los apóstoles replicaron: «Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres. El Dios de nuestros padres resucitó a Jesús, a quien vosotros matasteis, colgándolo de un madero. La diestra de Dios lo exaltó, haciéndolo jefe y salvador, para otorgarle a Israel la conversión con el perdón de

los pecados. Testigos de esto somos nosotros y el Espíritu Santo, que Dios da a los que le obedecen». Esta respuesta los exasperó, y decidieron acabar con ellos.

[Hch 5, 27-33]



## ¿Qué me cuentas?

*Los cuatro hermanitos amarillos, curiosos, rodearon al patito blanco y le dijeron: "tú no eres como nosotros, eres feo". Después, siguiendo a sus padres se fueron al estanque y lo dejaron solo.*

**Cuento anónimo: "el patito feo"**

## ¡Te cuento más!



Y dicen que está de moda el acoso, la persecución. ¿Y el acosado, cómo se siente? ¿Se siente solo? ¿Marginado? ¿Acaso los apóstoles se sintieron así? La respuesta es muy

fácil: no. Ellos siempre estaban en compañía de Cristo, quien les daba fuerzas ante cualquier situación adversa. Al igual que en el acoso, los apóstoles fueron víctimas por ser diferentes a los demás, distintos. Pero, ¿es que ellos se rindieron o se quedaron en silencio? Debemos aprender a ser como fueron ellos y "abandonarnos" en las manos de Dios, ya sea dejándonos guiar por Él desde nuestro interior u oyendo su voz nítida y cariñosa a través de las personas cercanas que nos quieren. Tenemos que aprender a ser serenos, valientes y firmes en la defensa de la verdad.

*Nacho Fernández,  
Catequista de Comunión*